
Ricardo Neupert

Hacia una demografía de la infancia



Hacia una demografía de la infancia*

Ricardo Neupert**

El análisis demográfico de los menores rara vez se lleva a cabo utilizando a los niños como unidades de análisis. La unidad usual es el hogar, la familia o la madre. Además, los niños siempre se consideran en relación con sus padres, y nunca respecto a sus hermanos u



otros parientes. Sin embargo, lo que se propone en este artículo es que el estudio de los niños y la infancia resultan incompletos, a menos que se los admita como unidades de análisis individuales y con respecto a otros niños, y no solo teniendo como referentes a los adultos.

El aporte de la demografía al conocimiento de la infancia como fenómeno social es innegable. Encuestas demográficas y censos han contribuido en muchos países a aumentar el conocimiento sobre las condiciones de vida de los niños, mediante estudios sobre menores en familias vulnerables, infancia y pobreza, mortalidad y morbilidad, etc. Sin embargo, la demografía, y la mayoría de los enfoques que observan la infancia desde una perspectiva social, estudian a los niños a través de sus padres y familias y, rara vez, por sí mismos. Esto es bastante claro cuando se examinan las medidas de fecundidad más utilizadas en demografía. Todas ellas se basan en la relación mujer-niño o mujer-nacimiento, pero no hay medidas que entreguen información sobre la familia u hogar del niño (Preston, 1976). Los valores que generalmente se miden es el número medio de niños nacidos de una cohorte de mujeres, pero no se acostumbra a medir el número medio de hermanos que tiene una determinada población de niños. El número medio de niños tenidos por una cohorte de mujeres difiere del número medio de hermanos de esos niños.

El análisis demográfico de los menores rara vez se lleva a cabo utilizando a los niños como unidades de análisis. La unidad usual es el hogar, la familia o la madre. Además, los niños siempre se consideran en relación con sus padres, y nunca respecto a sus hermanos u otros parientes. Es verdad que un menor debe estudiarse en relación con otros, principalmente sus padres y su familia. Una de las principales características de la infancia es la dependencia física, cultural y emocional de los adultos. Sin embargo, lo que se propone en este artículo es que el estudio de

* Quisiera agradecer a Oscar Barrios (DGEEC) y Hugo Oddone (UNFPA), quienes me alentaron a aplicar esta metodología a Paraguay y me apoyaron durante todo el trabajo. Quisiera también agradecer a Alberto Antonich (DGEEC), quien realizó las tabulaciones especiales, a partir de los Censos 1992 y 2002, que hicieron posible los cálculos aquí presentados.

** Asesor internacional, Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos (DGEEC).

los niños y la infancia resultan incompletos, a menos que se los admita como unidades de análisis individuales y con respecto a otros niños, y no solo teniendo como referentes a adultos. Este enfoque puede abrir nuevas avenidas en el estudio de la infancia como fenómeno demográfico y social (ver Neupert, 2005).

El propósito de este artículo es utilizar tres medidas basadas en los propios niños, para analizar datos demográficos desde una perspectiva infantil: número medio de hermanos de los niños, número neto de hermanos de los niños y número medio de niños que co-residen con otros niños. Estas tres medidas fueron aplicadas a los censos de 1992 y 2002 de Paraguay. El país tiene una larga tradición censal, que comenzó en 1950 con su primer censo moderno. Se han llevado a cabo numerosos y diversos análisis demográficos pero, como en la mayoría de los países, en estos múltiples análisis nunca se han utilizado medidas basadas en los propios niños. Es importante enfatizar que el propósito de este estudio es descriptivo y exploratorio. La idea es presentar datos básicos desde una perspectiva infantil, de manera a generar nuevas ideas para futuras investigaciones de las características sociodemográficas de los niños en Paraguay.

Número medio de hijos por mujer y número medio de hermanos por niño

La fecundidad completa de una mujer se define como el número total de hijos tenidos por una que ha finalizado su vida reproductiva (PRB, 2003). Específicamente, ésta se mide como el número medio de hijos nacidos vivos de mujeres de 45 a 49 años. Para este estudio, se consideró la experiencia demográfica de dos cohortes de mujeres paraguayas: aquéllas que finalizaron su vida reproductiva en 2002 (nacidas en 1953-57) y las que lo hicieron en 1992 (nacidas en 1943-47). Los datos utilizados en el análisis son la distribución de las mujeres de 45 a 49 años, según el número de hijos nacidos vivos.

A modo de información general es conveniente mencionar que la fecundidad en Paraguay ha experimentado un notable descenso. Al pare-

cer, la tasa global de fecundidad (TGF) histórica, es decir aquella prevaleciente antes de comenzar a disminuir, era de aproximadamente 7 hijos por mujer. La fecundidad comenzó a caer hacia mediados de los años '60 (Brizuela, 1996). La disminución fue lenta, pero sostenida. Según el Censo 2002, la TGF sería de aproximadamente 3,4 hijos por mujer, a comienzos de la presente década (DGEEC, 2005). Finalmente, la Encuesta Nacional de Demografía y Salud Sexual y Reproductiva (CEPEP, et al., 2004) estimó una TGF de 2,9 hijos por mujer, para el período 2001-04. La TGF indica el número promedio de hijos que una mujer habría tenido al final de su etapa reproductiva, si la tasa de fecundidad observada en un año determinado se mantuviese constante en el futuro (PRB, 2003). Esta tasa es adecuada para medir la fecundidad en un momento dado en el tiempo, esto es, se trata de una tasa *periódica* en el sentido de que no mide la experiencia de una cohorte real. Se debe mencionar que a comienzos de los años '80 la fecundidad experimentó un pequeño aumento, pero ya a mediados de esa década comenzó a disminuir nuevamente. Se considera que a este cambio en la tendencia contribuyó la interrupción de los programas de planificación familiar en 1978 (Brizuela, 1996). Con respecto a la fecundidad completa, disminuyó de 5,2 a 4,6 hijos por mujer de 1992 (cohorte 1943-47) a 2002 (cohorte 1953-57). La fecundidad completa es, obviamente, más alta que la TGF, ya que mientras esta última es una medida periódica, la primera es una medida de la fecundidad de una cohorte.

Es importante apuntar que el dato sobre la fecundidad completa puede presentar diversos errores, dos de los cuales resultan los más serios. En primer lugar, algunas mujeres pueden reportar menos hijos de los que realmente tuvieron. Este es frecuentemente el caso de niños que mueren poco después de nacer. En segundo lugar, las mujeres con un elevado número de hijos tienen más probabilidades de morir antes de finalizar su vida reproductiva y, por tanto, no haber sido enumeradas en el censo o encuesta (Naciones Unidas, 1986). Estos dos factores tienen como resultado una subestimación de la fecundidad completa de la cohorte respectiva. Es bastante probable que estos problemas se pre-

senten en los datos utilizados en este estudio. Sin embargo, no parecen ser tan serios como para invalidar los resultados de los análisis. Es razonable una fecundidad completa de 4,6 niños por mujer, calculada con los datos del Censo 2002, considerando el nivel de la TGF de 3,4, estimada con los datos de la misma fuente. Los posibles errores serían mínimos.

La relación formal entre el número medio de hijos nacidos vivos por mujer y el número medio de hermanos por niño fue propuesta por Preston (1976). Para los cálculos respectivos se necesita simplemente la tabulación de las mujeres de 45 a 49 años, según el número de hijos nacidos vivos (disponible en todas las publicaciones de resultados censales paraguayas).

Sea $f(x)$ la proporción de mujeres de una cohorte que ha finalizado su vida reproductiva y que ha tenido x niños. Entonces, el número medio de niños por mujer es:

$$M = \sum f(x) * x$$

La sumatoria va de 0 al número máximo de hijos tenidos por las mujeres de una cohorte, que finalizaron su vida reproductiva.

Sea $b(x)$ la proporción de niños de la cohorte, nacidos de mujeres con x hijos. Entonces,

$$b(x) = (f(x)*x)/M$$

Así, H , el número medio de hermanos de un niño, es:

$$H = \sum b(x) * x = (\sum f(x) * x^2)/M$$

Si $\sum f(x) * M^2$ se suma y resta en el numerador de esta última expresión, se obtiene lo siguiente:

$$H = \{ \sum f(x) * (x^2 - M^2) + \sum f(x) * M^2 \} / M = \sigma^2(x)/M + (M^2/M)$$

$$H = (\sigma^2(x)/M) + M$$

Donde $\sigma^2(x)$ es la varianza de la distribución del número de hijos entre las mujeres.

Esta última ecuación solo muestra que el número medio de hermanos de un niño es igual al número medio de hijos de las mujeres, más un término que corresponde a la varianza estandarizada, esto es, la varianza del número de hijos tenidos por las mujeres, dividido por el promedio respectivo. Si todas las mujeres tuvieran el mismo número de hijos, la varianza sería 0 y las dos medias serían iguales ($H = M$). Si esto no es así, el número medio de hermanos de los niños será siempre superior al número medio de hijos de las mujeres.

El cuadro 1 muestra el número medio de hijos tenido por dos cohortes de nacimiento de mujeres paraguayas, cuando completaron su vida reproductiva, el número medio de hermanos que tuvieron sus hijos y la diferencia porcentual entre las dos medidas. Estas dos cohortes, según se mencionó anteriormente, corresponden a las mujeres nacidas en 1943-47 y 1953-57. Estas mujeres finalizaron su período reproductivo en los años 1992 y 2002, respectivamente. La fecundidad ha disminuido sustancialmente pero, para las dos cohortes, el número medio de hermanos es superior al número medio de hijos tenidos. Para las mujeres que finalizaron su vida

Cuadro 1
Paraguay: número medio de hijos nacidos vivos de dos cohortes de mujeres al finalizar su vida reproductiva, y número medio de hermanos de los hijos

Cohortes de nacimiento	Número medio de hijos por mujer	Número medio de hermanos por niño	Diferencia porcentual
Total			
1943-1947	5,2	9,1	42,9
1953-1957	4,6	8,2	43,9
Urbano			
1943-1947	3,9	7,7	49,4
1953-1957	3,8	7,1	46,5
Rural			
1943-1947	6,7	10,5	36,2
1953-1957	6,0	9,7	38,1

reproductiva más recientemente, la diferencia entre el número de hijos tenidos y el número de hermanos de sus hijos es de más de 3,5 niños. Mientras mayor sea la variación entre el número de hijos tenidos entre las mujeres, mayor es la diferencia

En el cuadro 1 también se presenta el número medio de hijos nacidos y el número de hermanos tenidos, según área de residencia, urbana y rural. Como se puede esperar, la fecundidad en las áreas rurales es mayor que en las urbanas. Nótese además que la diferencia entre ambas medidas es algo mayor en las áreas urbanas, que en las rurales. Esto significa que la fecundidad de la porción de las cohortes residentes en las áreas urbanas es menos homogénea que aquella que vive en las rurales. Esto se debe a que, en las primeras, donde la fecundidad es menor, hay una mayor dispersión de los partos. Al parecer, en un contexto donde la fecundidad es comparativamente baja, hay una mayor heterogeneidad de comportamientos reproductivos. Un grupo importante de la cohorte de las áreas urbanas habría optado por un número muy bajo de hijos, lo que haría la distribución de las parideces más dispersas. En las áreas rurales, en cambio, el comportamiento reproductivo sería más homogéneo en torno a un número elevado de hijos, con menos casos extremos de bajas parideces.

Es importante notar que el número medio de hijos nacidos por mujer es un indicador de la fecundidad, aunque no del número de descendientes con que la cohorte de mujeres contribuyó a reemplazar la población. Es decir, no indica la formación de una nueva cohorte. Dicho en otras palabras, no es un indicador del *tamaño de la familia* de la mujer. Se debe señalar que en

muchos casos se utiliza este término para designar el número medio de hijos tenidos y sobrevivientes de una mujer. Algunos de los hijos tenidos por las mujeres que finalizaron su vida reproductiva fallecieron, especialmente durante sus primeros meses de vida (mortalidad infantil), y formaron parte de la familia de la mujer por un corto tiempo. Así, el número medio de hijos nacidos y sobrevivientes es un indicador más adecuado del tamaño medio de la familia de las mujeres. Para los propósitos de este estudio, este número será llamado número medio neto de hijos por mujer o *tamaño medio neto de la familia de la mujer*. Desde una perspectiva infantil, se trata del *número medio neto de hermanos por niño* o del *tamaño medio neto de la familia de los niños*.

Número medio neto de hijos por mujer y número medio neto de hermanos por niño

El cuadro 2 muestra los valores de estos indicadores, correspondientes a las cohortes de mujeres de 1943-47 y 1953-57. Estas medidas se calculan de la misma forma que el número medio de hijos por mujer, y el número medio de hermanos por niño. Las mismas ecuaciones presentadas en la sección anterior se utilizan en este caso, solo que en lugar de aplicarlas a la distribución de mujeres por hijos tenidos se aplica a la distribución de mujeres por hijos tenidos y sobrevivientes.

Estos valores son inferiores a los presentados en el cuadro 1, y la diferencia indica el nivel aproximado de la mortalidad en la infancia, experi-

Cuadro 2
Paraguay: número medio neto de hijos tenidos por dos cohortes de mujeres al finalizar su vida reproductiva, y número medio neto de hermanos de los hijos

Cohortes de nacimiento	Número medio neto de hijos por mujer	Número medio neto de hermanos por niño	Diferencia porcentual
Total			
1943-1947	4,6	8,3	44,6
1953-1957	4,3	7,7	44,2
Urbano			
1943-1947	3,5	7,0	50,0
1953-1957	3,5	6,6	47,0
Rural			
1943-1947	5,9	9,5	37,9
1953-1957	5,3	9,0	41,1

mentada por los niños nacidos de estas dos cohortes de mujeres. Por ejemplo, en el caso de la cohorte de nacida en 1943-47, la pérdida fue de 0,6 hijos, y para la cohorte de 1953-57, de 0,3 hijos. Por otra parte, cada niño nacido de la primera cohorte de mujeres perdió, en promedio, 0,8 hermanos, y cada niño de la segunda cohorte perdió 0,5 hermanos. Estos datos revelan una importante disminución de la mortalidad infantil, durante la década considerada.

Al igual que en el cuadro 1, el número medio de hijos sobrevivientes por mujer es sensiblemente inferior al número medio de hermanos sobrevivientes por niño. Nuevamente, esta diferencia es mayor en el área rural que en la urbana. La explicación sería la misma: en las áreas urbanas las palideces, e incluso la mortalidad, serían más heterogéneas que en las rurales.

Consideraciones teóricas

Según se sugirió anteriormente, medidas elaboradas desde una perspectiva infantil pueden revelar nuevos aspectos demográficos y sociales. En primer lugar, la diferencia entre el número medio de hijos por mujer y el número medio de hermanos por niño entrega un precedente algo desconcertante respecto a la caída de la fecundidad, y la calidad de la población en los países menos desarrollados. Durante la transición demográfica, el ritmo de reducción del número medio de hermanos por niño, o tamaño medio de la familia del niño, va muy por detrás del número medio de niños por mujer, o tamaño medio de la familia de las mujeres (Preston, 1976; Neupert, 2005). Planificadores neomalthusianos o agencias de planificación familiar esperan resultados beneficiosos inmediatos de programas de planificación familiar, especialmente en lo referente a la reducción de presiones de población en la demanda de viviendas y puestos de trabajo. Sin embargo, esta presión va unos 15 o 20 años por detrás del comienzo de la caída de la fecundidad. La disminución del número medio de hermanos de los niños, o número medio de la familia de los niños, supuestamente relacionado con el bienestar infantil, también va detrás de la disminución del número medio de hijos tenido por las mujeres. Esto

último puede tener un efecto inmediato en la salud reproductiva de la mujer, pero su impacto en el bienestar de los niños se encuentra claramente desfasado. La comparación de estas dos medidas en el caso paraguayo sugiere a los neomalthusianos estar menos optimistas respecto al momento en que la planificación familiar comienza a tener posibles efectos positivos en el bienestar de las familias.

En segundo lugar, el número medio de hermanos por niño, especialmente el número medio neto, parece ser una medida más adecuada que el número medio de hijos por mujer para analizar temas como las consecuencias del tamaño de la familia para los niños y su rol económico en el hogar. Al respecto, se pueden identificar dos hipótesis en la literatura respectiva. La primera propone que el bienestar de los niños en familias pequeñas es superior al de aquellos de familias numerosas, debido a que en las primeras los recursos se distribuyen entre menos niños, incluyendo aquellos bienes no materiales como la atención y el afecto. En otras palabras, al tener menos hijos, los padres pueden invertir más en educación, salud y alimentación. La segunda hipótesis propone que un número pequeño de niños es económicamente conveniente en una sociedad moderna, pero en una comunidad tradicional, y en particular en un contexto de agricultura de subsistencia, un número elevado de hijos puede ser ventajoso porque proporciona trabajo al predio familiar y, posteriormente, seguridad económica a sus padres ancianos (ver, por ejemplo, a Kirk, 1996; Lucas y Meyer, 1994; Weeks, 1982). El examen de estas hipótesis puede ser más realista y adecuado utilizando el número medio neto de hermanos por niño (tamaño medio de la familia del niño), que el número medio neto de hijos por mujer (tamaño medio de la familia de las mujeres).

Teniendo en cuenta las consideraciones anteriores, y el rol económico de los niños en contextos rurales tradicionales, se puede concluir que en un contexto urbano (moderno) como en uno tradicional (rural) no es solo la posición económica y social de los padres lo que determina el bienestar de los niños, sino también su número de hermanos. En áreas rurales, un niño con un elevado número de hermanos puede tener

mayores oportunidades de asistir al sistema de educación formal y completar un determinado nivel educacional. Es verdad que los recursos del hogar deben dividirse entre más personas, pero la magnitud de los recursos dependerá principalmente de la cantidad de trabajo disponible. En una familia pequeña, las probabilidades de que un niño se eduque pueden ser menores, pues ésta tendría menos recursos económicos (fondos y trabajo). Por el contrario, en un área urbana, menos hermanos significará, probablemente, mayores niveles de bienestar.

También es pertinente referirse a la relativamente elevada mortalidad adulta en Paraguay. A comienzos de esta década, la esperanza de vida masculina era, a los 40, 50 y 60 años, de 36,8, 28,5 y 20,8 años, y la femenina, a las mismas edades, de 38,9, 30,1 y 21,7 años (DGEEC, 2005). En los países desarrollados, estas cifras son entre 4 y 5 años superiores (Rowland, 2003). Además, la mortalidad materna en Paraguay es elevada. Según estimaciones basadas en el Censo de 2002, es de 208,6 por cada 100.000 nacimientos. En los países desarrollados, esta tasa puede ser inferior a 10. Estos datos sugieren que los niños en Paraguay tienen una probabilidad comparativamente elevada de perder a uno de sus padres, o de quedar huérfanos. Es posible que los niños con más hermanos estén en mejores condiciones de enfrentar estas pérdidas, con relación a aquellos con menos hermanos. Ciertamente existen otros aspectos que considerar en el análisis de este tema, y sería necesario realizar un estudio especial, incluyendo diversos indicadores y medidas refinadas, que entreguen información completa al respecto. Sin embargo, una medida como la propuesta aquí, basada en las relaciones entre hermanos, en lugar de la relación entre madre e hijos, puede proporcionar un enfoque inicial cuantitativo importante.

Es necesario enfatizar que el propósito de este trabajo no es utilizar las anteriores medidas para verificar hipótesis acerca del rol económico de los niños en las familias sino, como ya se señaló, mostrar que una medida basada en una perspectiva infantil puede informar y sugerir temas demográficos y sociales de relevancia, en un país como Paraguay. El objetivo es también estable-

cer la existencia de sólidas consideraciones teóricas que justifican el uso de estas medidas.

Finalmente, en tercer lugar, el número medio de hermanos de los niños tiene importantes connotaciones en políticas de población. En el caso paraguayo, como se mencionó, la fecundidad está experimentando una sustancial disminución. De hecho, la fecundidad de la cohorte 1953-57 es sensiblemente más baja que la de la anterior. A pesar de esto, el número medio de hermanos por niño es aún elevado. La marcada diferencia entre este valor y el número medio de hijos por mujer indica una gran dispersión de la fecundidad, esto es, algunas mujeres mantienen una elevada fecundidad mientras otras, una baja. Incluso entre las mujeres urbanas, cuya fecundidad es inferior a la media nacional, hay una gran variabilidad en las parideces. Esta información es importante, considerando que sugiere una mayor focalización de esfuerzos en planificación familiar y espaciamiento de los hijos. Esta variabilidad debería también promover la discusión y evaluación del número de hijos que puede ser más adecuado para la salud de la madre pero, al mismo tiempo, para el bienestar del hogar en diferentes contextos. Consecuentemente, las parejas deberían ser asistidas respecto al período intergenésico más conveniente, así como la edad límite para finalizar su vida reproductiva, para alcanzar un número de hijos funcional al bienestar del hogar.

Número medio de hijos por hogar y número medio de niños con los cuales los niños co-residen en sus hogares

Los análisis anteriores se relacionan más con la fecundidad y la mortalidad que con las características de los hogares o familias. Una de las características demográficas más elementales de los hogares es el número total de miembros que viven juntos. A nivel agregado este atributo se mide como el número medio de personas por hogar. El tamaño de los hogares depende de la fecundidad, la mortalidad, la edad a la cual los niños dejan el hogar paterno y otros arreglos domésticos dictados por la ideología familiar. A veces el número medio de personas por hogar se desa-

grega según el número de niños y el número de adultos para diferenciar el componente *fecundidad* del componente *complejidad*. Este último término se refiere a la tendencia de los adultos a vivir juntos en vez de formar hogares separados y se asocia a los hogares extendidos (Naciones Unidas, 1978).

En esta sección del artículo se examina el número medio de niños con quienes co-residen en sus hogares y se compara con el número medio de niños por hogar. Se consideran como menores a la población de 0 a 14 años. El número medio de niños por hogar es un indicador aproximado de la fecundidad acumulada y de la mortalidad durante la infancia. Una población con un número elevado de niños por hogar tiene, generalmente, una elevada fecundidad. A medida que la fecundidad disminuye, y las cohortes de nacimientos crecen más lentamente, el número medio de niños por hogar disminuye. Generalmente, el número de niños por hogar se encuentra bastante desfasado de la caída de la fecundidad, dado que el primero es un indicador de la fecundidad acumulada y no de su nivel presente. Es importante notar que, en cualquier comunidad, el número de niños por hogar puede reducirse bastante por una elevada mortalidad durante la infancia.

Resulta pertinente clarificar que el número medio de niños por hogar es bastante diferente del número medio de niños por mujer. En la primera, los niños se relacionan con su hogar y en la segunda, con su madre biológica. Además, la primera es una medida periódica y la segunda, de cohorte. En este sentido, el número de niños por hogar puede ser más relevante para estudiar la posición actual o presente del niño en la familia. Este medida indicaría el número real de niños que actualmente, o en el futuro cercano, pueden entregar trabajo u otros recursos al hogar y también el número de niños entre los cuales los recursos del hogar deben distribuirse, incluyendo la atención, cuidado y afecto de los padres.

En este caso, el número medio de niños por hogar considera a los niños desde una *perspectiva adulta*, ya que la unidad a la cual los niños

se relacionan está formada y manejada por adultos. Una medida desde una perspectiva infantil es el número medio de niños con los cuales el niño vive en su hogar. Esta medida se calcula de igual forma que las anteriores. Se utiliza la misma ecuación empleada para calcular el tamaño de la familia de niños y de mujeres. En la fórmula, el número medio de niños por hogar reemplaza al número medio de hijos por mujer. La varianza de la distribución de las mujeres según paridez pasa a ser la varianza de la distribución de los hogares por número de niños. En este caso, si todos los hogares tienen el mismo número de niños, la varianza es 0 y las dos medias son iguales. En caso contrario, el número medio de niños con los cuales otros niños comparten el mismo hogar es superior al número de niños por hogar (Neupert, 2005).

El cuadro 3 muestra el número medio de niños por hogar y el número medio de niños con los cuales co-residen en el mismo hogar, según los datos del Censo 2002. La información se presenta para el total del país y también según áreas urbana y rural. El número medio de niños por hogar en el país es de 1,7. Teniendo en cuenta la fecundidad de las cohortes consideradas, e incluso la fecundidad periódica reciente, este número parece pequeño. La mortalidad infantil es relativamente elevada en Paraguay, pero no tanto como para crear esta diferencia entre la fecundidad y el número de niños por hogar. La razón es que el número medio de niños por hogar es calculado simplemente como el número de niños dividido por el número de hogares; así, esta medida incluye en el denominador tanto los hogares con niños como sin niños, y no considera la variabilidad de los hogares de acuerdo al número de sus niños.

Según el cuadro 3, el número medio de niños con los cuales viven otros niños en el hogar es mucho más alto: 4,7. Esta medida es más elevada por la causa mencionada anteriormente. Desde una perspectiva más sustantiva, indica el número medio de niños que comparten los recursos en el hogar o, en un contexto tradicional, se refiere al número de niños que contribuyen con trabajo al hogar, o que lo harán en el futuro próximo.

El cuadro 3 muestra también estas dos medidas, según áreas urbanas y rurales. En ambos casos, el número medio de niños con los cuales vive un niño en su hogar es superior a la media de

Como también se mencionó en la sección anterior, la pérdida de un padre o de ambos debido a enfermedades, accidentes, mortalidad materna, puede resultar en hogares con menos adul-

Cuadro 3
Paraguay: número medio de niños por hogar y número medio de niños con los cuales los niños co-residen en su hogar, Censo 2002

Área	Número medio de niños por hogar	Número medio de niños que co-residen con otro niño	Diferencia porcentual
Total	1,7	4,7	63,8
Urbano	1,5	4,4	65,9
Rural	2,1	5,1	58,8

Fuente: DGEEC. Censo 2002.

niños por hogar. En las áreas urbanas, posiblemente debido a la fecundidad menos homogénea, la diferencia es mayor que en las áreas rurales.

Nuevamente, una medida basada en los niños como unidad de análisis puede entregar información importante acerca de las características de los hogares. En estudios sobre el bienestar de los niños realizados a nivel macrosocial, o de áreas administrativas pequeñas como distritos, el número medio de niños con los cuales co-residen otros niños en su hogar puede ser una medida más adecuada que el número medio de hijos por hogar como determinante de variables como tasas de asistencia escolar, estado nutricional o acceso a servicios de salud. Siguiendo los argumentos presentados respecto al número medio neto de hermanos por niño, el número de niños en el hogar es también un indicador relevante del bienestar de la familia y, por lo tanto, del niño. En áreas donde predomina la agricultura tradicional es posible que, a mayor número medio de niños con los cuales viven los niños en el hogar, mejor sea la situación del área respecto a indicadores de bienestar infantil. Por el contrario, en áreas de agricultura comercial o urbana, es posible que la relación sea inversa. El simple número de niños por hogar es una medida que caracteriza, precisamente, al hogar y, por lo tanto, no es perfectamente indicativa del número de niños que un niño tiene de dependientes, o dispone para ser mantenido, o con los cuales debe compartir los recursos del hogar. La medida alternativa presentada aquí es más apropiada para este propósito.

tos o adultos ancianos (abuelos). Una cuestión importante es preguntarse qué niños son más vulnerables en estas situaciones: los que viven con más o con menos hermanos. Esta medida puede ser un punto de partida para investigar estos temas.

Conclusiones

En este artículo se definieron y examinaron tres medidas demográficas basadas en los niños: el número medio de hermanos por niño, el número medio neto de hermanos por niño y el número medio de niños con los cuales un niño comparte su hogar. Estas tres medidas se derivan de medidas demográficas convencionales: número de hijos por mujer y número de niños por hogar. Sin embargo, es legítimo preguntarse si el cálculo de medidas demográficas centradas en el niño es solo un ejercicio, o realmente contribuye a aumentar el conocimiento de la infancia como fenómeno social. La aplicación de esta medida a Paraguay sugiere que puede contribuir de manera significativa a la comprensión, no solo de temas relacionados con la infancia sino también a otros temas demográficos relevantes.

Por ejemplo, se concluyó que los efectos de programas de planificación familiar llegan primero a la mujer que a los niños. Esto se debe a que el ritmo de reducción del número medio de hermanos del niño se encuentra desfasado del número medio de niños por mujer. Los beneficios de la planificación familiar para la salud repro-

ductiva de la mujer, en términos de aumentar los intervalos intergenésicos y disminuir el período reproductivo pueden ser inmediatos. Sin embargo, los efectos de la disminución de la fecundidad en la economía del hogar, relacionada especialmente con el número medio de hermanos, puede demorar más tiempo de lo esperado en ocurrir. El número medio neto de hijos por mujer indica un número equívoco de hijos, entre los cuales se deben repartir los recursos del hogar, o de los hijos que pueden contribuir a aumentar dichos recursos, dependiendo del contexto.

De forma similar, el cálculo del número medio de hijos por hogar puede entregar una cifra moderada en términos de la contribución de trabajo, dependencia económica, distribución de recursos y bienestar de los niños y, por tanto, aparecer como funcional a la economía doméstica. En Paraguay, este número es de 1,7. Sin embargo, esta cifra aumenta notablemente cuando se calcula el número medio de niños con los cuales los niños comparten su hogar, y llega a 4,7. El número de hogares sin hijos y la dispersión de la distribución hacen que el promedio de niños por hogar sea una medida equívoca para analizar temas tales como la economía de los hogares y el bienestar de los niños.

Es relevante mencionar que muchas veces se escuchan comentarios que dejan ver dudas sobre la confiabilidad de la información respecto a la disminución de la fecundidad en Paraguay, basados en la percepción visual directa de mujeres, especialmente pobres, con un elevado número de hijos. Es común escuchar comentarios del tipo:

¿cómo es posible que la fecundidad esté disminuyendo? Yo conozco personalmente a muchas mujeres con 7 u 8 criaturas. Esta observación es legítima. La disminución de la fecundidad no es homogénea y sus resultados no son inmediatos. Esto no se percibe con la TGF, y ni siquiera con medidas de cohorte. Sin embargo, queda claro con medidas que ligan niños con niños y dan cuenta de la heterogeneidad de su distribución entre las familias. En un contexto donde la fecundidad está disminuyendo, las familias con muchos hijos son bastante *visibles* en el entorno inmediato de las personas, aunque *invisibles* en las medidas demográficas convencionales.

La mayor parte de las medidas de fecundidad en demografía se basan en la población femenina, y los niños se vinculan a sus madres, padres u hogares. Es legítimo preguntarse si ésta es la causa por la cual el tamaño de la familia siempre ha sido considerado un tema referido a la mujer y al hogar y, rara vez, a los niños. El uso de estas medidas puede cambiar este enfoque.

Sería interesante desarrollar otras derivadas de las medidas convencionales de fecundidad, que pudiesen vincular a niños con otros niños, y no solo con sus madres. El presente análisis sugiere que, efectivamente, se pueden ganar nuevos conocimientos mediante estos ejercicios. También existen aspectos teóricos relevantes. Pueden merecer especial atención temas como el valor económico de los hijos, no solo para sus padres sino también para sus hermanos, o la redefinición de los roles de los niños en el hogar, tanto en los países desarrollados como en los menos desarrollados.

BIBLIOGRAFÍA

- Brizuela, F. 1996. *La Fecundidad en Paraguay. Geografía y Diversidad Social. Período 1960-1990*, DGEEC, Asunción, Paraguay.
- CEPEP, USAID, UNFPA, IPPF/RHO, CDC, 2004. *Paraguay. Encuesta Nacional de Demografía y Salud Sexual y Reproductiva 2004. Informe resumido*, Asunción, Paraguay, CEPEP.
- DGEEC, 2005. Paraguay. Proyección Nacional por Sexo y Edad, 2000-2050, DGEEC, Asunción, Paraguay.
- Kirk, D. 1996. "Demographic transition theory", *Population Studies* 50, pp. 361-387.
- Lucas, D. and P. Meyer. 1994. 'The background to fertility' in D. Lucas and P. Meyer (editors), *Beginning Population Studies* (second edition), Canberra, ACT, Australia, The Australian National University, pp. 56-68.
- Naciones Unidas, 1978. Factores Determinantes y Consecuencias de las Tendencias Demográficas, Naciones Unidas, Nueva York, USA.
- Naciones Unidas. 1986. *Manual X. Técnicas Indirectas de Estimación Demográfica*, Naciones Unidas, Nueva York, USA.
- Neupert, R. 2005. "Some demographic measures from a child's perspective. Its application to a Cambodian population", *Childhood* 12, pp. 351-368.
- PRB (Population Reference Bureau), 2003. *Guía Rápida de Población*, Washington DC, USA, Population Reference Bureau.
- Preston, S. H. 1976. "Family size of children and family sizes of women", *Demography* 13, pp 105-114.
- Rowland, D. 2003. *Demographic Methods and Concepts*, Oxford University Press, New York, USA.
- Weeks, J. 1984. *Sociología de la Población. Introducción a los Conceptos y Cuestiones Básicas*, Alianza Editorial, Madrid, España.